

Resume de la tesis defendida

Discursos, prácticas y estrategias en mutación: la Sociedad Rural de Río Cuarto en el marco del nuevo régimen social de acumulación de los noventa

Autor: Gabriel Fernando Carini

Directora: Dra. Gabriela Olivera (UNC/CONICET)

Correo electrónico: gabrielcarini@hotmail.com

Tesis defendida: 20 de marzo de 2017

Miembros del Jurado: Dra. Silvia Lázzaro (UNLP/CONICET), Dra. Mónica Gordillo (UNC/CONICET), Dra. Felicitas Silvetti (UNC)

Podemos sostener sin temor a equivocarnos que desde el año 2008 la mirada de los medios masivos de comunicación, así como la de un importante número de investigadores, se volcó en buena medida hacia las corporaciones del sector agropecuario. El dilatado conflicto que durante aproximadamente cinco meses mantuvieron las principales entidades del agro argentino con el gobierno nacional motivado por el incremento del impuesto a los derechos de exportación – las ‘retenciones’ – otorgó gran notoriedad (y protagonismo político) tanto a sus dirigentes como a las demandas de sus bases sociales, ocupando, de esa forma, un lugar privilegiado en la agenda mediática nacional. Una situación similar se observó en el campo de las ciencias sociales, donde comenzaron a proliferar trabajos de diferente envergadura que también con disímiles perspectivas trataban de dar cuenta de una situación que se presentaba – al menos en apariencia – novedosa y paradójica: la acción coordinada de entidades gremiales a las que en el imaginario social (y a veces en el más difundido sentido común académico) las distanciaban más elementos que aquellos que las debían acercar.

A partir del conflicto agrario de 2008 cobró mayor visibilidad un ‘campo’ distinto, radicalmente distinto al que era objeto de análisis a fines de los ochenta y durante gran parte de la década del noventa. Un ‘campo’ diverso – como históricamente lo fue – pero que había acentuado su heterogeneidad en todos los estratos de su estructura social. Un verdadero caleidoscopio social, donde convivían (junto con sus contradicciones) empresarios rurales – muchos de los cuales habían tenido hasta hacía poco tiempo escasos vínculos con otros actores rurales –, profesionales vinculados a *pooles* de siembra, contratistas de maquinarias antes titulares de explotaciones agropecuarias, habitantes de las ahora devenidas agrociudades y ‘pueblos sojeros’ (entre los que se encontraban, por ejemplo, pequeños y medianos comerciantes y productores que habían abandonado la actividad agropecuaria y cedido sus tierras en arriendo). A pesar de esa diversidad, las entidades agrarias ‘nacionales’ – muchas de las cuales tradicionalmente habían mantenido discursos y reivindicaciones diametralmente opuestos entre sí – parecían ahora coincidir en una discursividad monocorde, homogénea, que ocluía las anteriores disonancias.

Para comprender esto, debemos considerar que durante el último cuarto del siglo XX se asistió a un abrupto proceso de mutación de los rasgos que por décadas habían caracterizado tanto a la composición de la estructura social agraria como a las prácticas agronómicas de los productores. Los ámbitos de representación gremial del agro habían surgido, mayoritariamente, en momentos en que el Estado mediaba de forma decisiva tanto en el plano económico como en el político y se encontraron, a partir de la década de 1990, frente a la evaporación de su presencia. La modificación de las prácticas e identidades de un sector significativo de productores, el consecuente desvanecimiento de los anteriores sentidos de pertenencia y los cambios en el contenido de sus demandas nos sugiere un conjunto de

interrogantes: ¿Cómo se tradujeron estas transformaciones al interior de los espacios de representación gremial rural? ¿Hasta qué punto estos lograron brindar respuestas tanto a los imperativos socio-productivos del nuevo patrón de acumulación como a los que se proyectaban desde el campo de lo político? En definitiva, ¿qué desafíos planteó la configuración de un nuevo régimen social de acumulación? y ¿cómo los resolvieron (o no) las entidades agrarias de corte reivindicativo? Estas son algunas de las incógnitas que guían nuestras reflexiones.

A pesar de que existe un nutrido conjunto de reflexiones que aportan un panorama complejo sobre las transformaciones sociales y productivas de fines del siglo XX consideramos necesario profundizar el análisis de la dimensión institucional de las mismas desde una escala más reducida que, sin perder de vista problemáticas generales, nos permita un abordaje más exhaustivo. En ese marco, nuestra mirada pondrá el acento sobre los discursos, las prácticas y estrategias de una entidad de primer grado del sur de la pampa cordobesa, la Sociedad Rural de Río Cuarto [SRRC]. Nacida a principios del siglo XX y consolidada a partir de las medidas tendientes a paliar los efectos de la recesión generados por la crisis económica de 1929, desde su inicio nucleó a un significativo conjunto de empresarios rurales del interior de la provincia dedicados mayoritariamente a la producción ganadera y que se caracterizaban por sus vínculos sociales y políticos así como por poseer una incipiente diversificación de sus actividades económicas, aspectos que se fueron acentuando a lo largo del tiempo. Abocada a la defensa estrictamente gremial, poseía una frágil estructura de servicios que, durante un largo período, se restringió a la provisión de guías ganaderas. Sus demandas y discursos históricos ponían el acento en la no intervención del Estado en los ‘negocios privados’ y en la necesidad de que éste garantizara ciertas condiciones para el éxito

de la producción agrícola. En la faz gremial la entidad se encontraba (y encuentra) adherida a la Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona [CARTEZ] y, por su intermedio, a las Confederaciones Rurales Argentinas [CRA] y poseía estrechos vínculos con otras entidades que actuaban en el espacio regional como la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de Río Cuarto [UNRC], la extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria [INTA] y el Centro Empresario, Industrial, Comercial y de Servicios de Río Cuarto [CECIS].

Un presupuesto que guió nuestras reflexiones fue que las transformaciones productivas aceleradas por las que propulsaron las políticas económicas proyectaron la configuración de un nuevo empresariado rural, más atento a los requerimientos de los mercados internacionales que a las vicisitudes meteorológicas. Estos sujetos legitimaron sus prácticas productivas a partir de un discurso que colocó en el centro la eficiencia por sobre la tradición, el saber experto por sobre el heredado, lo global por sobre lo local. De esta manera, comenzaron a cobrar importancia entidades que encarnaban los nuevos valores de ese empresariado, es decir, aquellas que promovían una forma diferenciada de operar en el proceso productivo o bien que ponían el acento en la capacitación de los productores más que en la defensa de sus intereses. Esta situación recayó dramáticamente sobre las entidades de tipo tradicional que debieron re-significar sus anteriores funciones de defensa gremial y veían ahora la necesidad de incorporar diferentes servicios para atender las demandas de una renovada base social.

Como complemento, y de forma más específica, sostuvimos que la crisis hiperinflacionaria del segundo trimestre de 1989 actuó como instancia que permitió la emergencia de un nuevo régimen social de acumulación que asumió rasgos más definitivos a partir de la sanción, en abril de 1991, de la ley de Convertibilidad. En este sentido, el nuevo

esquema cambiario funcionó como base sobre la que se recostó un nuevo entramado de relaciones económicas, políticas y sociales que instauró nuevas condiciones, por más de una década, los discursos, las prácticas y las estrategias de los actores socio-económicos en general y agrarios en particular. Lo que nos interesa rescatar es que para los actores agrarios el nuevo ordenamiento se articuló con las transformaciones que se operaron a nivel de la estructura tanto estatal vinculada a dicho sector como de la productiva. Es decir, en la configuración del nuevo régimen social de acumulación de los noventa convergió no solo un marco normativo que orientó las estrategias de inversión y toma de decisiones de los actores agrarios sino una radical transformación de la fisonomía estatal a la que se le sumaron tendencias de más larga duración dentro del capitalismo agrario que dieron paso a una agricultura marcadamente más empresarial.

De este modo, si nos posicionamos en un plano estrictamente productivo, en el departamento de Río Cuarto se asistió a un tránsito desde un *statu quo* pecuario a una centralidad sojera en el espacio económico. Así, hacia fines del siglo XX comenzó a mutar el sistema productivo con preponderancia de la ganadería que había caracterizado históricamente a ese espacio productivo desde su definitiva inserción a los mercados internacionales hacia mediados del siglo XIX y sobre el cual se había tejido un conjunto significativo de relaciones sociales. Las transformaciones en las prácticas productivas implicadas en ese proceso supusieron un registro similar en los rasgos socio-económicos de las bases sociales que se tradujeron en nuevas dinámicas al interior de la entidad estudiada.

En este sentido, las nuevas pautas que imprimió el modelo económico y productivo en ciernes tensionaron los perfiles institucionales que tradicionalmente había sostenido la SRRC objeto de análisis. En la búsqueda de conciliar las demandas de sectores cada vez más

heterogéneos que la componían y que, a su vez, servían para preservar la masa societaria e incidir de forma más decisiva en los espacios de mediación política, particularmente en los de escala provincial, se impuso una estrategia institucional bifronte. Entonces, si por un lado la dinámica impresa por la política económica marcaba la necesidad de apelar a las estrategias que históricamente habían servido de *leitmotiv* de la entidad, es decir, la confrontación en el ámbito público como instancia de defensa de los intereses de sus asociados; por el otro, la dinámica productiva señalaba la necesidad de profesionalizar las prácticas agronómicas y de gestión de sus asociados, lo que implicaba un distanciamiento de los perfiles institucionales sobre los cuales la entidad había construido su propia identidad.

De forma más específica, respecto al primer imperativo señalado, la participación de la SRRC en lo que definimos como acciones corporativas le posibilitaba, por un lado, canalizar las demandas de las bases sociales tanto hacia el Estado nacional como al provincial. En ese proceso, se mediatizaban representaciones sobre el Estado y la economía que fueron históricamente sostenidas por la entidad y que constituían un recurso expresivo por medio del cual no sólo interpretaba sus problemas sectoriales sino que también movilizaban a sus asociados. Este mecanismo, a la par que le permitió sostener cierta ‘utilidad’ de la defensa gremial, le permitió acercar posiciones con el resto del arco de entidades del agro pampeano, en particular con aquellas que sostenían principios similares, y cimentar las bases de un consenso neoliberal, centrado en un anti-intervencionismo estatal, que se sostuvo a lo largo del período. Cabe advertir que cada instancia señalada implicó, además, el fortalecimiento o, en algunos casos, la necesidad de generar nuevos vínculos con actores específicos.

Sobre el segundo imperativo, la dirigencia riocuartense planteó una re-definición de sus funciones apelando, por un lado, a una profundización de su presencia gremial en el

espacio regional y revitalizando espacios institucionales que se tradujeron en la estructuración de diversas instancias de profesionalización y actualización de las prácticas y saberes de los asociados a la institución. Por otro lado, en ese derrotero, la dirigencia construyó un discurso caracterizado por una alta performatividad empresaria que no solo le permitió legitimar las transformaciones motorizadas por el modelo de desarrollo agrario sino que también constituyó una nueva modalidad de interpelación de sus bases sociales (que se complementó con la que históricamente la había caracterizado) para que asumieran perfiles más empresarios en la gestión de sus explotaciones agropecuarias.

Como se desprende de las hipótesis formuladas, nuestro objetivo general fue analizar los discursos, las prácticas y las estrategias de una entidad reivindicativa de primer grado, la SRRC, en relación con los diferentes actores y con las políticas públicas implementadas durante la vigencia de un nuevo régimen social de acumulación. De esta forma, procuramos puntualizar los elementos de la política económica y del nuevo modelo de desarrollo agrario que mediaron en forma decisiva en su configuración y que trazaron una nueva dinámica (política y productiva) para las corporaciones agropecuarias en general y para la que es objeto de estudio en particular.

Respecto a la dinámica política, nos interesó conocer cómo fue la recepción de los diferentes componentes del nuevo régimen social de acumulación, cómo se configuraron los consensos iniciales y qué intensidad revistieron, cómo influyó la crisis de representación política y qué respuestas construyó la SRRC frente a la misma. Además, observamos la discursividad generada por la entidad para identificar sus principales demandas y reivindicaciones, así como sus matrices discursivas y representaciones respecto a diferentes

tópicos como el Estado, las entidades del movimiento confederado (CARTEZ y CRA), el resto de las entidades reivindicativas y las vinculadas con la nueva institucionalidad.

En cuanto a la dinámica productiva, nuestra investigación tendió a historizar las principales características del sistema productivo predominante en la región a los fines de identificar cambios y continuidades. Si bien se asumió una perspectiva histórica, nos enfocamos en dimensionar las aristas que revistió el proceso de sojización en la región de estudio, puntualizando tres cuestiones: la relación entre agricultura y ganadería, los nuevos requisitos de capitalización de las unidades productivas y el régimen de tenencia de la tierra. Asimismo, esta operación nos permitió aproximarnos a las transformaciones sobre los perfiles socio-productivos de las bases que conformaron la SRRC.

Con ese trasfondo, indagamos la dimensión institucional. Allí, primero describimos el contexto de emergencia de la entidad y el momento histórico que marcó la definitiva corporativización de sus intereses. Luego desentrañamos las características de sus perfiles institucionales. En este punto, mostramos las modalidades que asumió su organización interna, los rasgos socioeconómicos de las bases sociales que nucleaba la entidad y las características de sus liderazgos. Luego, analizamos el programa reivindicativo conjuntamente con sus representaciones desplegadas en el espacio público y con el discurso que históricamente sostuvo su dirigencia. Por último, observamos los vínculos (y contrapuntos) de la SRRC con el resto del arco asociativo, especialmente con CARTEZ, SRA, FAA y las entidades de nuevo cuño.

Los resultados de nuestra investigación se presentaron a lo largo de cinco capítulos. El capítulo I tuvo como objetivo plantear los elementos conceptuales e históricos que sirvieron de soporte para la construcción de nuestro espacio de inteligibilidad. Puntualizamos en cuatro

dimensiones: la primera se refirió a establecer los alcances conceptuales y temporales del régimen social de acumulación vigente a partir de la década de 1990. Marcamos tres fases por las cuales transitó el mismo (emergencia, consolidación y crisis) y las modificaciones que supuso para los actores del mundo rural. La segunda dimensión avanzó sobre la caracterización de los procesos de mediación política entre los actores de la sociedad civil y el Estado. Para precisarlos, en este punto apelamos a las nociones de matriz estado-céntrica y de crisis de representación política. La tercera apuntó a describir las transformaciones que se operaron en las prácticas productivas y en las formas de concebir la actividad agropecuaria. Para ello, describimos las perspectivas del sistema agroalimentario mundial y sus traducciones locales para luego plantear algunas de las rupturas que propició el agronegocio en Argentina. Finalmente, la cuarta dimensión hace referencia a la estructura de representación de intereses agrarios. Nos preocupó mostrar dos cuestiones: por un lado, cómo se fue conformando históricamente dicha estructura desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los albores del XXI, precisar cuáles eran sus referentes más significativos y qué tipo de función cumplían y, por otro lado, dar cuenta de los cambios asociados a una nueva institucionalidad agraria, sus rasgos y las tensiones que generó en las entidades agrarias de tipo reivindicativo.

En el capítulo II nos abocamos a presentar las particularidades sociales y productivas del espacio riocuartense, territorio sobre el que asienta su accionar la SRRC. Tres cuestiones son las que desarrollamos. La primera historizó los componentes socio-productivos que singularizaron a la región y que permiten entender, para la década de 1960, a Río Cuarto como una agrociudad. Desde un plano más vinculado a lo productivo, la segunda cuestión que trabajamos fueron las condiciones ambientales, el sistema productivo y la estructura agraria

de la región del río Cuarto antes de la emergencia de agronegocio. Por último, la tercera cuestión se refirió a las transformaciones productivas de fines del siglo XX, las que nos permitieron observar cambios y continuidades en el espacio objeto de análisis.

En el capítulo III nos introducimos en los perfiles institucionales de la SRRC. Como paso previo a indagar las características que asumieron, realizamos un recorrido por la trayectoria histórica de la entidad que nos permitió conocer cuáles fueron los intereses que nucleó y las demandas que sostuvo históricamente. Posteriormente, desarrollamos cuatro aspectos de los perfiles institucionales de la SRRC. En primer lugar, describimos el modelo organizativo de la entidad, es decir, la forma en que organizó su gobierno y la modalidad de elección de sus autoridades, la estructura burocrática-administrativa y las estrategias de financiación a las que acudió. En segundo lugar, caracterizamos los rasgos socio-económicos de las bases sociales de la entidad y la dirigencia de la SRRC. Sobre esta última, vimos el estilo de liderazgo y la forma de resolver los conflictos internos. En tercer lugar, abordamos el programa reivindicativo de la entidad, las representaciones que históricamente construyó sobre el Estado y el rol del campo en la economía nacional así como los enunciados, expresiones y frases más frecuentes de su matriz discursiva. En cuarto y último lugar, estudiamos las relaciones entre la SRRC con, por un lado, las entidades pertenecientes al movimiento confederado, más específicamente con CARTEZ y, por otro lado, con el resto de las entidades agrarias.

En el capítulo IV exploramos los discursos y las estrategias de la entidad desplegados en el espacio público. Hicimos especial énfasis en los consensos que se generaron en torno a la salida del régimen social de acumulación anterior al de la década de 1990. Nos detuvimos en las demandas y reivindicaciones iniciales de la SRRC y las pusimos en diálogo con los de

las otras entidades agropecuarias para luego observar cómo comenzaron a erosionarse esos acuerdos. También esas cuestiones fueron estudiadas en la escala provincial, donde nos interesó destacar los procesos de mediación política llevados adelante por la SRRC ante el gobierno cordobés. En particular, atendimos a la crisis de representación política que comenzó a evidenciarse en ese período.

Finalmente, en el capítulo V, brindamos algunos indicios que indicaron nuevas dinámicas institucionales para la SRRC. Dos aspectos concentraron nuestra atención. Por un lado, los esfuerzos de la dirigencia por profesionalizar los rasgos socio-productivos de las bases sociales de la entidad. Así, observamos cómo desde distintas instancias – como las ferias anuales, el Ateneo Juvenil, entre otras – comenzaron a acercarse y socializarse entre los productores las habilidades y competencias que el nuevo contexto productivo marcaba como indispensables. Por otro lado, atendimos al aspecto discursivo que implicó ese proceso institucional. Puntualmente, analizamos dos instancias: una, asociada a las intervenciones de la dirigencia rural en la prensa y, otra, que tuvo como soporte privilegiado a la prensa gráfica y que constituyó la plataforma desde la cual la entidad divulgó y legitimó las competencias del agronegocio.